
ENSEÑAR ES, DEFINITIVAMENTE, UN PROCESO HUMANO ESENCIAL

Yadira Rangel

Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias, Instituto de
Zoología y Ecología Tropical y Postgrado de Ecología. Caracas,
Venezuela. yadira.rangel@ciens.ucv.ve

Los tiempos han cambiado y la conmemoración de los 30 años del Postgrado en Ecología que tuve el honor de coordinar, dista de la celebración virtual, digital, actual de los 40 años por la restricción y el confinamiento debido a la epidemia del SARS-CoV-2. Sin embargo, el aislamiento confiere distancia para ponderar fortalezas, debilidades, que pueden permitir el acceso adecuado sobre en qué deberíamos centrarnos, cómo reperfilar las actividades curriculares y/o la estructura organizativa del postgrado para las futuras realidades.

Construimos una institución académica que debe asumir con responsabilidad, la problemática socioeconómica, ecológica, ambiental y tecnológica actual y mantener una adecuada formación en nuestros estudiantes para afrontar los desafíos actuales y del futuro. Debemos incentivar el pensar en forma crítica sobre áreas acordes a los retos locales, regionales, con un conocimiento profundo para actuar de manera creativa ante escenarios con distintas y cambiantes dinámicas ambientales que permitan innovar, desarrollar nuevas tecnologías para aplicarlas a la resolución de problemas a escala regional.

Hemos posiblemente cometido errores y ante las circunstancias actuales, los seguiremos cometiendo cuando ajustamos los métodos de enseñanza, que posiblemente se quedaron en el pasado, al uso obligatorio de herramientas tecnológicas virtuales por la educación a distancia debida a la actual pandemia. No obstante, el gran riesgo sea creer que la tecnología pueda reemplazar al maestro y para evitarlo hay que invertir en la formación, experticia y capacidad de su manejo como herramienta de soporte educativo. La herramienta puede conllevar a problemas de retención y a una ausencia cohesiva entre la transmisión de conocimientos y la dinámica física interactiva, energética del ambiente natural. Aprender es un acto natural, lo hacemos en sociedad y la educación formativa depende de la interacción humana con su ambiente.

Debemos proporcionarle al docente universitario, autonomía, desarrollo, capacidad de manejar su bienestar en escenarios cotidianos difíciles, fortaleciendo su profesionalismo para transformarlo en un

individuo importante de la comunidad, porque formaliza, incentiva la creatividad que es la base y la fortaleza de cualquier institución. El sistema educativo universitario debe buscar sostenibilidad, fomento de la vocación y confiabilidad en una buena profesionalización que abra las puertas a una buena ocupación salarial y haciendo atractiva la enseñanza y la investigación.

Sin embargo, la institución no debe convertirse en un consumidor insaciable del valor monetario; hay diversidad de áreas, cursos que no son actualmente tendencia global, o problemática a nivel local, regional y puede errarse al terminar con una línea de investigación naturalista tropical porque no es económicamente viable. Existe una consecuencia perversa y debemos ser críticos de las ‘modas’ ambientales académicas, el desarrollo sustentable, sostenible, la economía verde, el compromiso solidario con el planeta que han emergido y que debemos comprender conceptualmente en toda su expresión para evitar la explotación de la flora, fauna y la contaminación en todas sus formas.

Otro de los grandes problemas del sistema académico y de los postgrados es la competencia, la gran carrera para llegar más alto, creando, promoviendo ganadores, perdedores, siguiendo la lógica de una economía de mercado. Necesitamos compartir conocimientos, recursos, espacios ante los innumerables problemas ecológicos, ambientales, manejo de la biodiversidad, de la dinámica eco-evolutiva de hospederos-patógenos, para que fundamentalmente manejemos un sistema de saberes, sólido, abierto, creativo, innovador, construido en el intercambio de experiencias y con una política que no deje áreas prioritarias locales, regionales al margen.

Es difícil pero debemos entender que somos ciudadanos, miembros de una comunidad, actores que están comprometidos con la sociedad, para proporcionar el mayor número de conocimientos posibles, porque debemos desarrollar habilidades para afrontar los retos del siglo XXI que requieren imaginación, creatividad, “sin enseñanza, una población está vacía”.